

Fuerza Regional/ Una Entrevista con Yehude Simon por Martin Paredes

Brevemente, ¿qué balance haría de su gestión como presidente regional de Lambayeque a casi un año de comenzada?

Estamos caminando hacia un desarrollo sostenido y participativo, bajo una concepción ideológica de que el centro y fin del desarrollo es la persona humana, prioritariamente los más pobres de los pobres. Hemos comenzado a reconstruir la relación de confianza entre el gobierno regional y el pueblo, base fundamental para el desarrollo. La frustración histórica condujo a perder la esperanza en que el cambio se puede hacer en democracia; recuperar esa esperanza es nuestra prioridad central, con visitas de pueblo en pueblo, de caserío en caserío, con reuniones, encuentros, diálogos directos; nos ha ocupado y sigue ocupando tres días de cada semana. Vale la pena hacerlo, para construir una Región desde lo que hace la gente, desde sus creatividades, sus esperanzas y frustraciones. Parte de esta recuperación es la puesta en marcha del proyecto de Olmos, una aspiración histórica de los lambayecanos; al margen del costo que pueda tener el proyecto y sus efectos a largo plazo, lo fundamental ha sido demostrar que es posible su realización cuando se actúa con transparencia y con espíritu concertador, siempre con la idea de que todos somos necesarios en este proceso, a pesar de nuestras diferencias. Está en marcha la licitación para la concesión; al momento existen seis empresas interesadas. También estamos reordenando la campaña agrícola, reduciendo el cultivo del arroz de 52,000 hectáreas a 35,000 y programando cultivos de menestras, algodón y maíz amarillo duro, de tal manera que podamos tener una diversidad de cultivos. Además, pensamos incorporar nuevos cultivos alimentarios, siempre pensando en el mercado Manaus-Brasil, que sólo produce el 20% de lo que consume. En ese sentido, el proyecto bioceánico en marcha se constituirá en una palanca de desarrollo de la macro región norte, y por su ubicación estratégica Lambayeque será el eje de articulación amazónica fundamental. Es importante señalar que también estamos promoviendo la revaloración de la cultura lambayecana, para hacer de ella un segundo lugar turístico del país, cuyos beneficios lleguen a los pueblos de origen de dichos patrimonios culturales. También estamos avanzando en la apertura de caminos a los inversionistas nacionales y extranjeros.

Después del desayuno empresarial que llevamos a cabo en Lima con 200 empresarios, tenemos frecuentes visitas; esperamos que algunos proyectos se vayan concretando poco a poco. En el caso de Puerto de Eten, estamos por concretar con un inversionista la construcción del terminal marítimo. Igualmente estamos promocionando y fortaleciendo las relaciones de cooperación con Alemania, Italia, España, Cuba y otros países. Esperamos que la cooperación nos acompañe en este proceso de fortalecimiento de la democracia. En este proceso, la participación de la sociedad civil es clave; espacios como el Consejo de Coordinación Regional, las mesas de concertación y los consorcios de trabajo que vienen impulsando las ONGs están contribuyendo a lograr un gobierno participativo, con corrupción cero, como es nuestro lema de gobierno regional.

También tenemos nuestras debilidades. Estamos avanzando muy poco en la reforma del aparato público regional; es cierto que hay nuevos rostros de gestión, tanto en los sectores como en la misma sede regional; sin embargo, carecemos de cuadros técnicos profesionales con experiencia pública y con una mística de cambio. Pero a pesar de ello existe un gran esfuerzo de todos los trabajadores. Necesitamos un plan de desarrollo concertado, que sea un referente para todos los actores sociales y la expresión del análisis regional, con temáticas priorizadas, para no caer en un hacer las cosas por hacer.

¿Cómo ve el futuro económico, de oportunidades empresariales y de inversión en su región?

La Región Lambayeque comienza a aparecer como una zona trascendental para la inversión privada; como repito, después de la reunión que tuvimos en Lima en el mes de mayo pasado con empresarios, se han aproximado muchos, sobre todo extranjeros, para invertir en la línea agrícola, agroindustrial, en el turismo, la manufactura y los servicios. Esperemos que se concreten diversos proyectos en los próximos años.

En este año, ¿cómo ha sido su relación con el gobierno central?, ¿ha tenido apoyo o más bien ha encontrado obstáculos para realizar su gestión? ¿Qué expectativas tiene para el próximo año en cuanto a presupuesto?

Gobernar es pensar en cómo combatir la miseria, el hambre de más del 54% de peruanos que se encuentran en pobreza; en el caso de Lambayeque, se trata del 63%. Nosotros hemos sido

elegidos sabiendo que el país está en crisis económica, política y ética; que el gobierno central no disponía de un presupuesto adecuado para las regiones; que llegamos al gobierno por el proceso electoral, camino escogido por el pueblo; que dentro de este juego democrático tenemos que hacer el cambio radical para que los pobres tengan agua y tengan pan. Esto es posible cuando la democracia se sustenta en lo que hace la gente, en el trabajo de base. Entonces, para esto todos somos necesarios, con mayor razón el gobierno central; no se trata de pelearse y de ser un simple opositor para ganar clientela política, sino que hay que saber concertar; eso es la democracia. Y el gobierno central, expresado en el presidente de la República, nos encarna. Hay que dialogar, y en ese diálogo democrático se puede conseguir y trazar estrategias para combatir la pobreza; eso es lo que yo hago. Hay momentos en que consigo apoyo, y en otros no; eso es normal en un diálogo democrático. Por eso he conseguido apoyos hasta donde es posible; y en otros temas como el presupuesto, no.

El presupuesto para el próximo año será de 12 millones de soles, a pesar mediante el presupuesto participativo elaborado con la sociedad civil formulamos 56 millones de soles. Pero el Ministerio de Economía y Finanzas nos ha puesto un techo de 12 millones. De esta suma, hay 7 millones para las inversiones; los 5 restantes corresponden a los gastos operativos de Depolti. Bueno, esa es la realidad. Qué podemos hacer con esta suma. A pesar de que aportamos al PBI con 3.8%, o sea unos 2,100 millones de dólares, somos la última centésima. No nos vamos a poner a llorar, ni salir a las calles a protestar por protestar; es cierto, tenemos que reclamar, pero con alternativas, con propuestas. Estamos preparando un análisis sobre la tributación regional, para alcanzar al gobierno central algunas salidas en beneficio de la región. Además, aquí es cuando tenemos que poner a funcionar las creatividades, las innovaciones. Tenemos que aprovechar los recursos que tienen las diversas instituciones de la zona, concertar con ellos y orientar las inversiones hasta donde es posible. Tenemos que racionalizar los gastos, eliminar el burocratismo y la corrupción.

¿Cómo calificaría la gestión de los demás presidentes regionales y, en general, del sistema de regiones?

Quien debe calificar no soy yo, sino el pueblo que ha elegido a sus gobiernos regionales. ¿El sistema de regiones? Pienso que la formación de regiones por departamento no nos facilita el impulso de propuestas que vayan más allá de las regiones, y sobre todo

fragmenta o castra los circuitos económicos de acumulación de riquezas, de culturas. Por ejemplo, en el caso de Lambayeque, no es posible pensar su desarrollo sin tener en cuenta su relación territorial y espacial con Cajamarca y Amazonas; son circuitos que se han formado históricamente, como parte de una dinámica sistémica. Habría que pensar en macrorregiones, como por ejemplo, Trujillo, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, Piura y Tumbes. Esta etapa, en todo caso, es el inicio de un proceso que tiene que irse definiendo a partir de las experiencias de los mismos actores, de las mismas configuraciones territoriales desarrolladas por los pueblos antes que del esquema intelectual de un especialista, aunque este último es importante cuando se entiende como facilitador de las decisiones.

¿Teniendo en cuenta la gestión del ex–alcalde de Arequipa, Juan Guillén, y su truncada proyección como líder regional. ¿Cuál es el riesgo de convertirse en un Guillén?

Yo respeto mucho a Juan Guillén. Lo conozco y sé de su capacidad y su liderazgo regional, que fue muy importante en el momento en que el País se jugaba por un gobierno democrático frente al gobierno corrupto de Fujimori. Luego, lo que pasó con él, debe él mismo explicarlo. En cuanto a mí, son momentos, coyunturas, estilos diferentes. Tengo la convicción ideológica y cristiana de que el cambio radical tiene que darse en nuestro país tomando como proceso social la democracia. Nosotros pensamos en el cambio por una sociedad justa, solidaria y transparente, desde los intereses de los pobres, de los excluidos. Por eso, la persona humana, los hombres y las mujeres de carne y hueso son los ejes sustantivos de nuestra propuesta. Es cierto que no hemos llegado al poder, sino hemos llegado al gobierno regional; desde allí queremos hacer el cambio, no con el enfrentamiento por sobre la gente sino con lo hace la gente, mediante el trabajo cotidiano y organizado. Esta gobernabilidad está sustentada en el trabajo de los movimientos sociales. Esta es mi opción militante y de todos aquellos que quieren gobernar con nosotros. Podemos ser derrotados, pero hemos aprendido que no siempre lo deseable es posible; nuestro coraje está impregnado del apoyo popular para construir una sociedad alternativa donde todos vivan con dignidad. Para nosotros, «corrupción cero» es como el lema del Presidente Lula, «hambre cero»; creemos que cuando desterremos la viveza pícara podremos garantizar comida y bebida para todos.

¿De qué manera se observa al país, y a la forma tan centralizada de hacer política, desde la región?

Los políticos, sobre todos los tradicionales, consideran que el poder se tiene que expresar desde el gobierno central, porque así se garantiza el caudillismo y el encubrimiento político, olvidándose de aquellos que los eligieron bombardeados por promesas no cumplidas. Este estilo debe terminar. Tenemos que hacer política desde el punto más alejado del país, desde los municipios que son los espacios de expresión política directa de la gente, donde se expresa la democracia espontánea, donde los diversos actores sociales se conocen e intercambian conocimientos, experiencias, opciones y liderazgos. Esta descentralización política es fundamental. Tenemos que eliminar esa cultura centralista. El poder real también tiene que descentralizarse, pero eso sucederá cuando tengamos, por ejemplo, congresistas con pensamiento del país, y eso significa hacer política desde las experiencias y creatividades de los más olvidados, valorar sus opciones y sus alternativas. Una prueba de este centralismo, es la Ley de Partidos Políticos. Los congresistas de todas las tiendas políticas han considerado que los movimientos regionales, y en general las regiones, están para sus propias regiones; como que no tuvieran capacidad para pensar sobre el país desde las provincias. Esta es una concepción desfasada de los momentos actuales; hoy, esa concepción del cambio radical desde arriba, desde la teoría, desde el esquema, ya es caduco.

¿Se ve usted como un probable candidato a la presidencia el 2006? ¿Cómo observa la aparición de movimientos como el de los hermanos Humala?

Es muy prematuro hablar de candidatura a la Presidencia de la República; los que hoy están arriba en las encuestas pueden desaparecer mañana. Nuestro país está lleno de contrastes. Yo aspiro, sueño y trabajaré por la construcción de un gran frente capaz de presentarle al país una propuesta programática a mediano y largo plazo. El candidato puede ser el que asuma con responsabilidad la tarea. En esto deben sumarse partidos políticos y frentes regionales.